

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La percepción de la diversidad cognitiva en la literatura de viaje del siglo XIX.

Marcelo Fetz y Fabrício A. Deffacci.

Cita:

Marcelo Fetz y Fabrício A. Deffacci (2009). *La percepción de la diversidad cognitiva en la literatura de viaje del siglo XIX*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2286>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La percepción de la diversidad cognitiva en la literatura de viaje del siglo XIX

Marcelo Fetz¹

Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP - Brasil)
marcelofetz@uol.com.br

Fabício A. Deffacci

Universidade Estadual Paulista (UNESP - Brasil)
f_deffacci@yahoo.com.br

Introducción.²

La “literatura de viaje” fue un género literario muy común en la Europa de los siglos XVIII y XIX. Tratase de un sistema de escritura de los más fecundos y una de las actividades literarias más ejercitadas en los siglos pasados, siendo hoy una de las partes constituyentes de la historiografía moderna y cultural de las sociedades no-europeas. En efecto, mismo que el género de literatura de viaje sea tradicionalmente de vital notabilidad, la elucidación de sus textos no podrá restringirse solamente al análisis de la estructura inmanente del relato. Sin embargo, su estructura particular es

¹Becario de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP).

² El propósito de la presente ponencia es la discusión de la propuesta de análisis sociológica de mi proyecto de doctoramiento, en vía de desarrollo en el Instituto de Filosofia e Ciências Humanas de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil. Tratándose de las etapas iniciales de un estudio sociológico, algunas de las propuestas son aún poco consistentes, pero, creo yo, su estructura elemental ya esté muy próxima de lo deseado por su autor y por su coordinador.

tan notable cuanto los reflejos políticos y económicos que resultaron de la ampliación del conocimiento sobre el universo físico y cultural del “Nuevo Mundo”. Con esa actitud, los relatos de viaje dejan de ser un inofensivo género literario y pueden transformarse en un hecho histórico capaz de viabilizar la explicación de las relaciones de interculturalidad y de transculturalidad existentes en los siglos pasados. Dicho de otra forma, los textos de viaje son interesantes fuentes documentales y pueden retratar el contenido de las representaciones europeas bien como las relaciones de poder social que condicionaron la simbolización y el sentido de la diversidad cultural en el pasado.

Los relatos de viaje, por supuesto, son constituidos por descripciones de los ambientes físico y cultural de los sitios visitados por el viajero: “*la arte de viajar envolvía la realización de extensas caminatas, donde eran observados lo que se presentase en el trayecto, como los fósiles, las plantas, la naturaleza, la cultura e las costumbres del País* (DUARTE, 2008, p. 1050)”.³ Los relatos de viaje son distintos de los relatos de navegación, puesto que los primeros tienen el interior de los continentes como su temática fundamental y el último concentran las atenciones en las líneas costeras de los territorios. Aunque los relatos sean diversificados, nosotros estamos particularmente preocupados con aquellos elaborados a través de una mezcla entre literatura y ciencia, los textos que resultaron del trabajo de investigación de los naturalistas. En la literatura de viaje, el naturalista no es solamente un científico, pero, también, un personaje de una gran aventura por tierras desconocidas, hasta mismo el protagonista de una expedición épica cuyo simbolismo refuerza la bravura del hombre europeo. Al constituirse como un hecho literario y como un proceso científico, los relatos de viaje sirvieron para popularizar la actividad científica en el pasado, asociándola a los grandes hechos del hombre moderno. La difusión popular de las ideas científicas a través de la literatura de viaje fue una etapa primordial para que la ciencia lograra de una gran legitimidad.⁴

La “arte de viajar”, por lo tanto, surge como una especie de indicador simbólico de las relaciones de fuerzas sociales existentes entre los pueblos originarios y el hombre europeo en los siglos pasados, especialmente cuando el centro del debate es la temática de la representación de las características culturales de los pueblos originarios. La alteridad cultural entre los pueblos originarios y los viajeros europeos es una de las características más presentes en la constitución de los relatos. Así, puede ser

³ Traducción libre hecha por el autor.

⁴ Recordemos que, actualmente, el discurso científico detiene una legitimidad casi incuestionable, y la ciencia constituyó una de las actividades sociales más poderosas y con una gran capacidad para la representación legítima de la realidad. Tratase de una práctica desarrollada por científicos que se configura casi como un monopolio legítimo para la construcción de la realidad física y social.

observado en el contacto social entre los pueblos originarios y la civilización europea un sentido cultural de dominación más amplio, cuyo horizonte cognitivo de representación también operó como un elemento estructurante de las jerarquías sociales, sirviendo como un método complementar para la explotación material basada en la propiedad privada. Sin embargo, las relaciones de dominación material adquirieron su legitimidad a través de un universo discursivo, capaz de ampliar de esa manera un proceso de dominio y de explotación en desarrollo a partir de las representaciones simbólicas de una sociedad sobre otra. Como en un espejo, el reflejo, que serían las identidades locales, fue constituido a través de una imagen distorsionada, limitada en parte por el cuadro de representaciones elaborado por los viajeros extranjeros. Existieron, por lo tanto, otras formas de dominación más sutiles en las relaciones interculturales del pasado.

Aunque sutiles, los procedimientos de dominación simbólicos pueden ser tan o más eficientes que la dominación por vía material. Un poder simbólico casi invisible cuya estructura en una forma de relato podrá revelar una “visión del mundo” (*Weltanschauung*) a través de la representación del otro. Tratase de una lectura de la realidad hecha a partir de un axioma universal que, asociado a la interpretación del mundo, jerarquizó los espacios y las relaciones entre los diferentes pueblos cuya sociabilidad fue desarrollada en el interior de una “zona de contacto”.

En la presente ponencia objetivamos un breve examen del contexto histórico brasileño en el inicio del siglo XIX, bien como investigar los presupuestos científicos existentes en el ambiente intelectual europeo del mismo periodo. La mirada sobre la historia nacional y la investigación del universo intelectual europeo surge como un procedimiento elemental para la observación de una cosmovisión científica que condicionó la percepción de la diversidad social de tres viajeros: Spix, Martius y Saint-Hilaire.⁵ En ese sentido, pretendemos dejar para una segunda etapa de la investigación el análisis interior de la estructura de los relatos elaborados por los tres viajeros, cuando será inevitable la observación detallada del género de la literatura de viaje.⁶

Argumentación.

⁵ Recordemos que los tres viajeros presentan una educación científica formal

⁶ Pretendemos realizar, en una primera etapa de nuestro proyecto de doctoramiento, el estudio de la “visión del mundo” que configuró el horizonte de pensamiento de tres naturalistas viajeros que estuvieron en Brasil en la primera mitad del siglo XIX: Johann Baptist Von Spix, Karl Friedrich Von Martius y August de Saint Hilaire. Las expediciones científicas de los tres naturalistas originaron dos relatos sobre la orden física y cultural del territorio brasileño: la expedición de los bávaros Spix y Martius fue narrada en los tres volúmenes de la “*Reise in Brasilien 1817-1820*”; ya la viaje de Saint-Hilaire al interior del Brasil fue detallada en otros once distintos tomos.

La categoría “diversidad” surge como una temática central en el pensamiento social contemporáneo. Así, elegimos la investigación histórica con el objetivo de observar, a través de una metodología casi arqueológica, el cambio de sentido del léxico “diversidad”, primordialmente presente en las relaciones sociales de interculturalidad y de transculturalidad en el presente y en los siglos pasados. No obstante, la comprensión de la categoría diversidad será hecha en un campo social específico: la institución científica. Reconocemos que la práctica científica tiene una gran capacidad para la construcción de la realidad social, especialmente cuando la temática es el tratamiento de las diferencias culturales.

Concebimos la ciencia como un fenómeno social históricamente situado. No se trata de comprender la ciencia por su “esencia”, cuya lógica interna pudiese definir la estructura de acción en el universo social, sino de comprender la ciencia como un “verbo” y no como un “substantivo”, es decir, tratase de trabajar sociológicamente el horizonte del pensamiento científico con el objetivo de percibir los reflejos sociales, bien como la dinámica de su influencia sobre el proceso de cambio social. De esta manera, puede decirse que la ciencia funciona como un mecanismo para la conservación y para la legitimación de una determinada visión del mundo a través del condicionamiento social: la ciencia tornase una herramienta, un medio para la objetivación y para la legitimación de los valores sociales de civilizaciones específicas.

Nuestra propuesta de lectura de las relaciones interculturales encontrarse concentrada, por lo tanto, en el estudio de las representaciones desarrolladas por agentes sociales del mundo científico y que, a través de la ciencia y del discurso científico, elaboran y legitiman sus visiones del mundo. Nuestra preocupación es contribuir con el estudio de las representaciones interculturales a partir de los testimonios científicos, especialmente cuando hay el empleo de una metodología causal para la elucidación del fenómeno de las diferencias culturales. La investigación incluirá no solamente el estudio de las relaciones entre la visión política y la ciencia, pero, también, los reflejos políticos que determinadas perspectivas epistemológicas pueden presentar cuando trascienden al universo científico.

Elegimos la investigación de la representación científica de las costumbres y de los valores sociales de las sociedades originarias o locales brasileñas, en la primera mitad del siglo XIX. En el Brasil del inicio de siglo XIX, sucede la llegada de la corte del Rey D. João VI, instituyéndose la nueva capital del imperio, la ciudad del Rio de Janeiro. Con la corte del Rey, principiase uno significativo proceso de apertura económica y cultural en el país. Una nueva fase empieza para la sociedad brasileña y las

ciencias y las artes, ahora prestigiadas, logran sus primeras conquistas. Esa fase, de acentuado cambio social por la apertura cultural y económica, es fundamental para el estudio del desarrollo de las ciencias en Brasil, puesto que la construcción de una red científica de instituciones sociales en el país es mucho actual. “Controlada por los jesuitas, la enseñanza en la colonia portuguesa limitábase a las escuelas elementales, siendo que no existían centros de investigación o de formación superior (SCHWARCZ, 1993, p.23).”⁷ Posteriormente al año de 1808, cuando la corte portuguesa escapa de los ejércitos de Junot, es que transcurre la creación de los primeros establecimientos culturales en territorio brasileño, como en los casos de la Imprenta Regía, la Biblioteca Real, el Real Horto y lo Museo Real, que fueron instituciones fundamentales para la recepción y desarrollo de un tipo específico de pensamiento y de un nuevo tipo de racionalidad en el Brasil del XIX.

En el comienzo del siglo XIX observase la introducción de una nueva racionalidad de perfil científico, episteme por la cual los agentes sociales pudieron elaborar un discurso interpretado como siendo neutro acerca del mundo físico y del universo socio-cultural. En este período, las relaciones cognitivas de entendimiento de las categorías “diversidad” y “diferencia” eran filosóficamente modeladas por los pares universalidad/particularidad en un universo etnocéntrico. La tesis monogénicas o poligénicas, en ese sentido, tradujese en la adopción de un discurso temporal y localmente situado, cuyos reflejos, especialmente en el modo universalista, fue el etnocentrismo europeo, que observaba en las demás civilizaciones las pruebas de la existencia de la barbarie, en una fuerte oposición, entonces, a la civilización existente en suelo europeo (TODOROV, 1989).

La apertura económica y cultural ejecutada por influencia anglosajona posibilitó al Brasil tornarse destino de inúmeros viajeros extranjeros, interesados en el desarrollo de expediciones científicas y filosóficas en territorio brasileño.⁸ Ese hecho es interesante, puesto que hasta el comienzo del siglo XIX la metrópoli colonial portuguesa mantuvo una política de relaciones internacionales poco atrayente para los viajeros, imposibilitando que el Brasil pudiese recibir expediciones científicas o de otros tipos, cuyos objetivos fosen creación de un discurso acerca de la naturaleza y de la cultura

⁷ Traducción libre hecha por el autor.

⁸ Adoptamos la distinción entre los términos “expediciones científicas” y “expediciones filosóficas” pelo hecho de que las expediciones tenían diferentes objetivos y distintas estructuras, sin que la especialización de las ciencias pudiesen interferir. En su debate acerca de la práctica del viajero, Jean Jacques Rousseau afirmó que el viaje a las tierras distantes sería el objeto de los curiosos, siendo que el viaje hasta los pueblos sería un mero accesorio. Siendo la primera el inverso del acto de filosofar, el estudio de la diversidad social, de las costumbres y de los valores, estarían, por lo tanto, más próximo del pensamiento filosófico (ROUSSEAU, 1968).

existente en territorio brasileño. Después de tornarse un destino posible, observase la gradual ampliación del número de viajeros extranjeros en suelo brasileño.

Militares, negociantes, naturalistas, nobles, artistas, en fin, una gran cifra de personas adentra al Brasil con el objetivo de desarrollar expediciones científicas. Aunque la selección del país parezca fortuita, su elección débese al panorama intelectual y político de los Estados europeos, los cuales fornecieron gran parte de la financiación para las costosas expediciones. Conocimiento, en este universo, representaba, mayoritariamente, el poderío económico y político de los imperios de la era moderna. El deseo de conocimiento que cruzaba el espíritu de esos viajeros fue viabilizado con la finalidad de integrar el interés de los imperios, es decir, de justificar una dominación ya existente o de, entonces, legitimar una futura acción de explotación económica. El procedimiento cognitivo que sustentaba la dominación simbólica tenía su fundamentación en un movimiento amplio de ideas, siendo que la naturalización de la inferioridad y el ordenamiento evolutivo de las civilizaciones fue un de los discursos más comunes de la época. Michel Foucault (1990 y 2004), por ejemplo, examinó detalladamente el cambio ocurrido en la episteme moderna así como sus reflejos en el ordenamiento del mundo cultural, particularmente el movimiento del pensamiento científico basado en una metodología de clasificación universal de la realidad (vea las tesis de Linneo y su metodología universal).

Así, el movimiento colonial logró algunos beneficios al asociarse con el saber científico, puesto que el conocimiento de un territorio, su fauna y flora, geografía y estructura geológica, valores y costumbres culturales, posibilitó que el explorador pudiese establecer un cálculo de la relación costo-beneficio de una futura acción de dominación, bien como auxiliar en el planeamiento de las acciones en vía de desarrollo. Los ideales científicos modernos, en ese período histórico, posibilitaron el planeamiento del proceso de dominación económica a través de una semántica discursiva legítima (dotada de la llamada neutralidad axiológica). En general, la legitimación de las acciones prácticas fue fundamentada por una forma de raciocinio binario, basada en pares de opuestos como civilización/barbarie, siendo que solamente a través de la intervención europea el “bárbaro” podría “civilizarse” y, posteriormente, tornarse parte integrante del proceso civilizador en un proceso de cambio social orientado por la estructura europea.

La primera mitad del siglo XIX, por lo tanto, dejó notables fuentes de investigación. Innúmeros son los relatos, una literatura que puede transformarse en hechos históricos fundamentales para el conocimiento de la forma como fueron establecidas las relaciones interculturales en una colonia

europea. Aunque los textos sean muy distintos y producidos por personas interesadas en múltiples fenómenos, nosotros estamos preocupados con los relatos de expediciones científicas elaborados por los naturalistas. El naturalista representa el típico hombre de las ciencias, estudioso y intelectualmente fecundo. “*El naturalista debería mirar [...] el estadio de las aldeas y examinar su historia, religión, costumbres, artes, economía, comercio, alimentos, medicina, indumentaria, habitaciones, armas, guerras, funerales, ejecutando la reflexión conveniente con el objetivo de lograr alguna utilidad del territorio y de la cultura locales* (LEITE, 1994, p.8)”⁹. Sin embargo, el naturalista fue un hombre de su tiempo siendo que sus ideas fueron condicionadas por su cultura, forjadas por un “espíritu de una época” (*Zeitgeist*), originando un estilo de pensamiento singular. Es a partir de una metodología científica que fueron reconocidas las diferencias bien como fueron jerarquizadas las “inferioridades culturales”. Los hombres de ciencia buscaron, a través de la institución científica y por medio de ella, justificar y legitimar sus argumentos sobre la orden ontológica del mundo.¹⁰ Siendo un género popular de literatura, el relato fue un instrumento eficiente y legítimo para la transmisión y difusión de una visión difamadora acerca de los pueblos latinoamericanos en el continente europeo. Una representación fundamentada y legitimada por un argumento científico capaz de naturalizar la diversidad y ordenarla jerárquicamente en el espacio y tiempo.

En primer lugar, no podemos cualificar el naturalista-viajero únicamente por su cualidad de sujeto epistémico, es decir, como un agente social capaz de trascender las determinaciones de su periodo histórico. Comprendemos que existe una relación entre sujeto y objeto diferenciada en la ciencia. No obstante, la representación del mundo a través del viajero corresponde también a comprenderlo a partir de los condicionantes externos a la ciencia, en un sentido históricamente singular. La ciencia puede ser interpretada como un fenómeno social, como una singularidad histórica, una institución históricamente situada. El naturalista, antes de ser solamente un científico, es un hombre de su tiempo, de su cultura y de su práctica social. Externamente al ambiente científico, el naturalista tornase en un “extranjero” y, como extranjero, tiene incorporado en su constitución social una herencia cultural derivada de su local originario. Así, presenta una relación singular de proximidad y distancia cultural y, en la cualidad de extranjero, unifica el acto de desprendimiento cultural y de fijación cultural en un espacio-tiempo particular. “*Su posición en el grupo es determinada, esencialmente, por el hecho de no tener pertenecido al grupo desde el comienzo, pelo hecho de tener introducido*

⁹ Traducción libre hecha por el autor.

¹⁰ Pero, antes del examen del ambiente intelectual en vía de desarrollo en Brasil, nuestra preocupación será el horizonte intelectual europeo, elemental para la representación simbólica de los pueblos situados en los territorios del alén-mar.

calidades que no son originarias y tampoco podrían originarse en el interior del propio grupo (SIMMEL, 1983, p.182).¹¹”

De acuerdo con Mary Louise Pratt (1992), la posición de distanciamiento y de proximidad culturales, propia de los protagonistas de la literatura de viaje, establece la constitución de una “zona de contacto”, cuyo elemento fundamental es la existencia de un proceso de “transculturación” capaz de influenciar la construcción de las identidades sociales. Sin embargo, para la creación de un relato acerca del ordenamiento físico y cultural de un local específico a través del horizonte científico, no utilizase únicamente de descripciones aleatorias de los fenómenos. La literatura de viaje científica presenta una metodología elaborada en el interior de una comunidad científica, y ese elemento metodológico es fundamental para el análisis del relato de viaje, especialmente aquellos desarrollados en un panorama científico de examen. En los siglos XVIII y XIX observase un fuerte énfasis científico, subrayada por la filosofía iluminista, por el mecanicismo y por la doctrina del empirismo metodológico.

En la cualidad de extranjero y científico, el naturalista presenta una condición singular, que revelase a través de un horizonte de pensamiento confeccionado por pares de opuestos, tales como pintoresco/sublime, civilización/barbarie, objetividad/subjetividad. El ordenamiento de su pensamiento tiene una fuerte relación con la memoria social, con su identidad nacional, es decir, con una herencia cultural que lo acompaña durante las expediciones y, hasta mismo, en los análisis y explicaciones del ordenamiento de los fenómenos observados. La objetividad del examen científico contrasta con los recuerdos que el viajero tiene de su país, de su modo de vida, puesto que el entendimiento de la realidad sería generalmente hecho a través de la composición de las formas objetivas (lo que se mira no presente instante) y de la recordación subjetiva del viajero, como los comportamientos y valores sociales de su cultura. Como un individuo social cualquier, la memoria individual colectivamente construida del naturalista es un factor elementar para el desarrollo de su pensamiento. Observase también una otra forma de herencia social, asociada con la educación científica formal del naturalista bien como con la actualización del pensamiento en los debates intelectuales existentes en las sociedades científicas. Tratase de otro tipo de herencia social, ahora de perfil epistémico, resultado de las prácticas de sociabilidad en el universo científico. La historia individual del naturalista viajero sería entonces complementada por la historia del pensamiento del “Nuevo Mundo”: la combinación de los dos sistemas originó una forma singular de pensamiento sobre la realidad sudamericana.

¹¹ Traducción libre hecha por el autor.

El “Nuevo Mundo” ya encontrábase presente en los debates intelectuales europeos hace algunos siglos. Cuestiones como la inferioridad y la degeneración de las civilizaciones americanas estuvieron presentes, en un primer momento, en las tesis de Buffon acerca del ordenamiento natural de la región americana. De acuerdo con Buffon, el continente americano podría ser cualificado como inmaduro, minoridad que contrastaba con la formación establecida del “Viejo Mundo”, cuya vida biológica ya encontrábase plenamente desarrollada. La tesis acerca de la minoridad del continente americano, sin embargo, no lo permitía la adjetivación del hombre americano, aunque possibilitase la jerarquización del ambiente biológico, puesto que Buffon en general fuera un seguidor del pensamiento de Jean Jacques Rousseau sobre la ternura natural del salvaje. Mismo siendo un rosseauiano, ya sería posible hablar del contraste entre progreso, desarrollo y atraso culturales, a través de una premisa teleológica. Siendo el desarrollo social una función en el tiempo, hacía la defensa de la tesis de que la naturaleza americana encontrábase algunos estadios abajo de la existente en el Viejo Mundo, y por innúmeros hechos científicos, por ejemplo la ocurrencia de desastres naturales y del reciente flujo de las aguas de la mar, hecho asociado a la gran humedad del continente americano. La temática de la inferioridad y de la degeneración, no obstante, fue ampliada para los fenómenos humanos y culturales del continente americano por otro pensador: el abad De Pauw. De Pauw, enciclopedista típico, creía sólidamente en el progreso humano, consideraba que el hombre solamente podría perfeccionarse coexistiendo en sociedad y que, un hombre solamente, sería bruto así como incapaz del progreso. *“Ya se puede imaginar el pensamiento de De Pauw delante de los salvajes americanos: animales, o poco más que eso, que ‘odian a las leyes de la sociedad y los obstáculos de la educación’, viven aislados, sin auxilio o reciprocidad, en un estadio de indolencia, de inercia, de plena deshonra. El salvaje no sabe que es necesario el sacrificio de una parte de sus libertades para entonces cultivar su genio: ‘y sin esa cultura el salvaje no es nada’ (GERBI, 1993, p. 56-57).¹²”*

El debate relativo a la inferioridad y a la degeneración de los hombres americanos generó una verdadera disputa entre intelectuales, filósofos, jesuitas y teólogos. Aunque sea atrayente su examen, un poco más interesante es la observación de la lógica del pensamiento que comienza a desarrollarse en el ambiente intelectual europeo en el fin del siglo XVII y que consolidase en el siglo XVIII, tornándose el fundamento de la argumentación científica del siglo XIX. No es el análisis del pensamiento europeo de la época en su amplitud, pero en su profundidad.¹³ El

¹² Traducción libre hecha por el autor.

¹³ Recordemos que ese mismo estilo de pensamiento también fue aplicado en el entendimiento de la realidad europea, siendo una metodología universal para la elucidación de los fenómenos físicos y sociales de la presente época.

horizonte del pensamiento europeo en fines del siglo XVII, lo cual provocó un proceso de efervescencia general de los espíritus, enfatizaba la observación empírica, siendo que el moderno pensamiento filosófico adquiriría, lentamente, la convicción, la certeza de si mismo, lo sentimiento específico de si y de su autoconsciencia específica. De acuerdo con Ernst Cassirer, el siglo XVIII “*encontrase impregnado de la fe en la unidad y en la inmutabilidad de la razón. La razón es una e idéntica para todo los individuos pensantes, para toda la nación, toda la época, toda la cultura* (CASSIRER, 1992, p. 23).¹⁴”

Es exactamente esa forma de pensamiento puro que fue rechazada por los intelectuales de los siglos siguientes. Observase el surgimiento de una nueva condición de elucidación de la realidad, un poco más libre y más dinámica, más concreta y más viva. En ese sentido, la filosofía del siglo XVIII realizó una especie de revisión de las tesis de René Descartes en su “Discurso del Método”, aproximándola de las tesis de Newton, descritas en el *Regulae Philosophandi*. La deducción pura es gradualmente reemplazada por el análisis matemático. “*Newton no inicia sus investigaciones por la definición de ciertos principios, ciertos conceptos y axiomas universales, con el objetivo de realizar paso a paso, por medio de raciocinios abstractos, el camino del conocimiento del particular, del simples hechos. Es para la dirección inversa que el conocimiento debe virarse. Los fenómenos son los hechos; los principios, lo que es necesario descubrir* (CASSIRER, 1992, p.25).¹⁵” Basada en el análisis matemático, siendo la observación y la experiencia los elementos fundamentales para el pensamiento científico, la deducción pura es substituida por el método hipotético-inductivo-deductivo. El *sprit de systématique* comienza a conjugarse a través del *sprit de système*. La totalidad de la realidad puede ser reestablecida por un movimiento de disolución y de reconstrucción de los elementos particulares. Esa visión del mundo científico, gradualmente, diseminase para todos los objetos del pensamiento. Renunciase a la posibilidad de distinciones entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu.¹⁶ Dejaron de existir distinciones entre las órdenes de la realidad, siendo que el mismo método científico podría ser aplicado sobre los demás dominios de la realidad.¹⁷

¹⁴ Traducción libre hecha por el autor.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Debemos recordar que existían alternativas a la visión del mundo mecanicista, siendo talvez la filosofía de Leibniz el mejor ejemplo. En la Alemania, el pensamiento de Leibniz constituyó casi el fundamento para el desarrollo de una alternativa a la filosofía del iluminismo. Su influencia es fundamental para la creación del llamado historicismo alemán y, de manera general, para la distinción entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu en el horizonte del historicismo hermenéutico. La distinción entre el ambiente intelectual francés y el ambiente alemán es fundamental para el desarrollo de nuestra investigación, puesto que los dos relatos de viaje, que son nuestros objetos de investigación, sufren con la influencia francesa y alemán. Aunque en el período histórico de nuestra investigación no sea posible hablar acerca de la unidad del Estado Alemán, podemos argumentar sobre la génesis de un ambiente intelectual construido a través de los conceptos de *Kultur* y *Bildung*, que son fundamentales para la formación del pensamiento alemán en un contexto de cambio entre una sociedad de estructura aristocrática para otra, con estructuras liberales (ELIAS, 1994).

¹⁷ El horizonte del pensamiento causal es tan amplio que hasta mismo la sociología fue constituida a través de la imagen y semejanza de las ciencias físicas, especialmente en el ambiente intelectual francés en la mitad del siglo XIX.

El cambio epistemológico de un método deductivo puro para otro, basado en la inducción y fundamentado por la experiencia y observaciones empíricas, transformó el contenido del pensamiento y el procedimiento por el cual eran comprendidos el sentido de la diversidad social. El horizonte del pensamiento fue modificado, como hemos visto. Así, los pares general/particular y principios/fenómenos del pensamiento puramente abstracto fueron substituidos por otros dos, particular/general y fenómenos/principios, es decir, tenemos un cambio de sentido, una modificación de la forma por la cual la realidad es científicamente concebida. Tratase de un desplazamiento epistemológico que reflejó directamente sobre las formas por las cuales eran establecidas las jerarquías, siendo que la diversidad y la diferencia entre los valores sociales y comportamientos, pasaron a ser entendidas a través de un principio universal y fundamentado en el reconocimiento de la primacía de los elementos europeos.

El nuevo método fue establecido a través de un constante movimiento de reducción de la complejidad de la realidad, siendo que la diversidad fue reducida y simplificada con el objetivo de ser elucidada a partir de sus elementos universales: *“el complejo es reducido al simples, la diversidad aparente a la identidad que la fundamenta. [...] El cálculo deja de aplicarse solamente al número, la proporción y razón matemáticos. Trasciende el dominio de la cantidad para lo de las cualidades puras. Pues las propias cualidades déjense relacionar entre sí, ligarse unas a las otras, de modo que sea posible inferir unas de las otras en una orden fija y rigurosa (CASSIRER, 1992, p.45).¹⁸”* Surge en el panorama filosófico moderno un nuevo principio universal, que condicionó la capacidad de jerarquizar la realidad a partir de una lógica de pensamiento fundamentado en la identidad de los elementos de la realidad.

El procedimiento de reducción de lo complejo al elemental posibilitó las siguientes operaciones epistemológicas: i) la reducción de la multiplicidad a la unidad; ii) la reducción del cambio al inmutable; y iii) la reducción de la diversidad a la unidad. Esas tres reducciones son posibles de acuerdo con el empleo de un concepto de identidad ontológico entre los elementos que constituyen la realidad, es decir, por el reconocimiento de un principio fundamental que puede atestiguar que los diferentes fenómenos naturales o sociales conservan la cualidad de la **naturaleza común entre sí**. Así, la reducción de la diversidad a partir del empleo del principio de la identidad o de la naturaleza común de los fenómenos, es resultado de un nuevo horizonte del pensamiento surgido del movimiento intelectual europeo. Comprendidas a través de una episteme universal, la diversidad pierde su frágil autonomía, siendo ordenada a partir de los auspicios de la cultura europea, ahora más do que nunca comprendida como umbral de las civilizaciones. El principio de identidad

¹⁸ Traducción libre hecha por el autor.

fundamentó de manera epistemológica el ordenamiento histórico del mundo, posibilitando que los diferentes hechos culturales pudiesen ser relacionados entre sí en una única y misma dirección, en un único sistema temporal dotado de comienzo, medio y fin. Esa ontología del tiempo asociada al progreso de los hombres y de las sociedades, al perfeccionamiento de los valores y de los comportamientos, coordinó la representación de la diversidad y de las diferencias de los pueblos latinoamericanos.¹⁹

Conclusiones.

El horizonte científico y filosófico del continente europeo en los siglos XVII, XVIII y XIX, sufrió una serie de cambios, en parte resultado de los procesos de transformación de la estructura social de las sociedades y en parte debido a la necesidad de la revisión de los presupuestos epistemológicos y metodológicos que rigieron la lógica de la razón pura. Del pensamiento deductivo hasta el pensamiento basado en la experiencia y en la observación empírica, los cambios observados ocurrieron exactamente sobre la visión del mundo responsable por la percepción cognitiva de los elementos particulares de la realidad. Entre los elementos de la realidad que cambiaron la perspectiva cognitiva tenemos la diversidad y la diferencia cultural, bien como los valores y los comportamientos sociales. El discurso acerca de la diversidad pasó a ser establecido a través de la premisa de la universalidad, del progreso humano, del perfeccionamiento de las especies en el contexto de la historia natural. En otras palabras, una argumentación científica imparcial surgió como discurso legitimador de la superioridad ontológica de las sociedades europeas, hecho capaz de ampliar el dominio material a través de la superioridad simbólica científicamente establecida.

Los relatos de viaje de los naturalistas Spix, Martius y Saint-Hilaire, por lo tanto, fueron elaborados a partir de una cosmovisión singular que concebía el mundo europeo como siendo el ejemplo del complejo social más desarrollado en el universo. Así, a través de la reconstrucción del ambiente intelectual europeo y de la observación de sus principales elementos ordenadores, es que nosotros efectuaremos, en el próximo estadio de nuestra investigación, la interpretación de la estructura interna de los relatos de cada naturalista viajero seleccionado. Con el objetivo de contribuir con los estudios de la forma y del contenido de los procesos de interculturalidad y transculturalidad

¹⁹ El mismo proceso cognitivo puede ser encontrado en otros locales del mundo, como en el continente asiático, así como demostrado por Edward Said en el ejemplo de la invención de las culturas orientales a través de las representaciones occidentales (SAID, 1985).

existentes en el continente americano en el siglo XIX, especialmente aquellos relatos basados en un discurso científicamente fundamentado sobre la representación de la diversidad cultural, pretendemos reconstruir los procedimientos metodológicos y epistemológicos que estructuraron la particular visión del mundo de los tres naturalistas investigados.

REFERENCIAS

- CASSIRER, Ernst. **A filosofia do iluminismo**. Campinas: Editora da Unicamp, 1992.
- DUARTE, Constância Lima. As viagens de Nísia Floresta: memória, testemunho e história. *Revista Estudos Feministas*, vol.16, no.3, p.1047-1060, Dez. 2008.
- ELIAS, Norbert. **O processo civilizador** (Vol. 1): uma história dos costumes. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1994.
- FOUCAULT, Michel. **Les mots et les choses**. Paris: Gallimard, 1990.
- **Securite, territoire, population**: cours au college de france (1977-1978). Paris: Seuil, 2004.
- GERBI, Antonello. **La disputa del nuevo mundo**: história de una polemica (1750-1900). Mexico: Fondo de cultura economica, 1993.
- LEITE, Miriam. L. Moreira. Naturalistas viajantes. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. I(2), p. 7-19, nov. 1994 – fev. 1995.
- PRATT, Mary Louise. **Imperial eyes**: travel writing and transculturation. London: Routledge, 1992.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. **Emílio ou da educação**. Tradução de Sérgio Milliet. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1968.
- SAID, Edward. **Orientalism**. Harmondsworth: Penguin, 1985.
- SAINT-HILAIRE, Auguste. **Segunda viagem a São Paulo e quadro histórico da província de São Paulo**. Tradução e introdução de Afonso de E. Taunay. São Paulo: Martins, 1976.
- SIMMEL, Georg. **Georg Simmel**: Sociologia. Evaristo de Moraes Filho (Org.). São Paulo: Ática, 1983.
- SCHWARCZ, Lilia Moritz. **O espetáculo das raças**: cientistas, instituições e questão racial no Brasil (1870-1930). São Paulo: Companhia das Letras, 1993.
- SPIX, Johann Baptist Von e MARTIUS, Karl Friedrich Von. **Viagem pelo Brasil 1817-1820** (3 volumes). São Paulo: Melhoramentos, 19--.
- TODOROV, Tzvetan. **Nous et les autres**: la reflexion française sur la diversité humaine. Paris: Seuil, 1989.